

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

bre de "Estabilización y Reforma Estructural en la Argentina (1989/99)", el autor analiza detalladamente, variable por variable, el proceso de reforma económica llevado a cabo durante las dos presidencias de Carlos Menem, prestando atención también a cuestiones no eminentemente económicas como el crecimiento en las brechas que separan a los diferentes sectores sociales.

Luces y sombras de un proceso de transformación que radicalmente le cambió la cara a toda Latinoamérica en general y a la Argentina en particular. Luces y sombras que por otro lado también se encuentran en un proceso de democratización que ya lleva varios años más, reflejadas, por ejemplo, en el ascenso de líderes populistas más propios de los '40 que de la década recién iniciada o en la no poca injerencia que tienen los sectores militares en los sistemas políticos de algunos países. Emir Sader pone en la mesa de discusión elementos de análisis que, durante muchos años, por lo general fueron dejados en un segundo plano del debate político y que recién ahora, con el fin de un ciclo completo de nuestra historia política, son puestos en tela de juicio.

Santiago M. Alles

La Cultura es lo que Importa.
Cómo los valores dan forma al progreso humano.
de Samuel Huntington y Lawrence Harrison (Editores)
Buenos Aires, 2001, Editorial Planeta, 430 págs.

A mediados de 1998 la Academia de Estudios Internacionales y del Área de Harvard decidió explorar el nexo que existe entre la cultura y el desarrollo político, económico y social, principalmente de los países pobres. En este marco, durante el mes de abril de 1999, se desarrolló el simposio "Los valo-

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

res culturales y el progreso humano" en la Academia Estadounidense de Artes y Ciencias de Cambridge (Massachusetts). Los resultados de este simposio, que agrupó a figuras académicas surgidas de los más diferentes ámbitos y de las más diversas nacionalidades, son presentados ahora en el presente libro.

¿Cuál es el motivo capaz de explicar que Corea del Sur y Ghana, con economías similares a principios de los '60, hayan seguido cursos radicalmente diferentes en su desarrollo? ¿Cuáles son las variables determinantes en el crecimiento económico de las naciones? Esta última es una de las preguntas más importantes en el análisis de las cuestiones relativas al progreso humano y, ciertamente, es un debate que se encuentra aún lejos de ser resuelto.

En las décadas de 1940 y 1950 el elemento cultural era una pieza central a la hora de entender a las sociedades, para analizar las diferencias entre ellas y explicar sus desarrollos políticos y económicos. Y entre estas personas se encontraban figuras de la talla de Margaret Mead, Edward Banfield, Gabriel Almond, Sydney Verba, Lucian Pye y Seymour M. Lipset. Pero en los años '60 y '70 los análisis culturales declinaron dentro de la comunidad académica, y, recién en los '80, la cultura volvió a ser considerada importante como factor explicativo, como parte de una importante renovación en el interés de los científicos sociales por lo cultural.

En un auténtico clásico en la materia, W. W. Rostow nos recordaba que las sociedades son organismos de acción recíproca entre lo político, lo económico, lo social y lo cultural al decir que si bien es cierto que las variaciones de índole económica tienen consecuencias políticas y sociales, el cambio económico, en sí, es considerado aquí como el resultado de fuerzas políticas y sociales, así como estrictamente económicas. Y esta reflexión, ineludible en cualquier análisis, nos da la pista de lo que pretenden Huntington y Harrison: destacar una varia-

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

ble no económica como la cultura en la gestación misma del desarrollo humano, sin que ello signifique brindar explicaciones lineales.

Así, el análisis presentado en este libro recorre tanto el desarrollo económico como el desarrollo sociopolítico, encara el debate antropológico desde divergentes y conflictivas perspectivas, revisa la problemática de los géneros y de las minorías, y finaliza con las (conflictivas) cuestiones relativas a la promoción del cambio cultural. Y en este recorrido también podemos destacar a los mencionados Seymour M. Lipset y Lucian Pye, junto a protagonistas del ambiente académico de la talla de David Landes, Michael Porter, Ronald Inglehart o el propio Lawrence Harrison (quien no sólo es autor de la "Introducción", sino también de un capítulo referido a la promoción del cambio cultural).

Por supuesto, que la existencia de un componente cultural en las explicaciones del atraso de ciertas regiones no es aceptado universalmente. En su Extremo Occidente, Alain Rouquié, refiriéndose a las diferencias que en su desarrollo presentan la América anglosajona respecto de la latina, sostiene que durante mucho tiempo se acusó al catolicismo y a la latinidad ibérica. *Cuando se produjo la independencia del Caribe, los autores serios rechazaron definitivamente la hipótesis del "mal latino", y mientras, la rudimentaria psicología de los pueblos dejó su lugar a la historia y el análisis de la economía. Las modalidades de la colonización y el tipo de inserción en la economía mundial echan más luz sobre las particularidades del Extremo Occidente que los enfoques culturalistas, reveladores sólo de los prejuicios de sus autores.* Por supuesto, Huntington y Harrison no parecen tener mayores coincidencias con el politólogo francés en este punto.

Volviendo a la pregunta referida a las diferencias existentes entre Corea y Ghana en lo referido a sus respectivos desarrollos que formulábamos en un principio, el autor de *El Orden Políti-*

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

co en las Sociedades en Cambio, responde: Sin duda, había muchos factores que influyeron, pero a mí me pareciera que la cultura tenía que constituir una gran parte de la explicación. Es una opinión para tener (al menos) en cuenta.

Santiago M. Alles